



..... Diócesis
San José de Melipilla

HOMILÍA FALLECIMIENTO
PRESIDENTE SEBASTIÁN PIÑERA ECHENIQUE
Parroquia de Santo Domingo
Jueves 8 de febrero de 2024
+ Cristián Contreras Villarroel
Obispo de Melipilla

Apocalipsis 21, 1-5a. 6b-7
Salmo 22: El Señor es mi Pastor
San Juan 14, 1-6

Saludo trinitario.

Invitación al Kirie: Iniciemos esta Eucaristía llenos de fe, esperanza y caridad, porque la promesa de Dios no defrauda. Estamos reunidos para celebrar como familia eclesial *“el memorial del Señor resucitado, mientras espera el domingo sin ocaso en el que la humanidad entera entrará en el descanso del Señor”*. Acompañados de la Virgen Santísima, entremos en este misterio del amor de Dios implorando su perdón y misericordia.

HOMILÍA¹

Un cordial saludo al Alcalde de Santo Domingo, don Dino Paolo Lotito, a los Embajadores don Gonzalo Mendoza y Pedro Pablo Díaz que ha venido desde Santiago, en nombre de la familia Piñera Morel, para acompañarnos. Saludos a los hermanos sacerdotes, Pedro Tapia, párroco, Manuel Troncoso y Raúl Bascuñán, al diácono, seminarista y a toda la asamblea presente.

EN MEDIO DEL DOLOR, ESPERANZA

1. Nos reunimos en momentos de mucho dolor para celebrar el misterio de la fe: la Eucaristía, misterio de Dios con nosotros. Dolor por el infausto accidente que costó la vida del ex Presidente don Sebastián Piñera Echenique, precedida por la tragedia de los incendios en la Región de Valparaíso con más de un centenar de personas fallecidas, miles de familias que han perdido sus humildes casas y el fruto de sus esfuerzos y trabajos de toda una vida.
2. Teniendo presente esa dolorosa realidad, nos reunimos para rezar por el eterno descanso del alma de don Sebastián Piñera, por el consuelo de su esposa Cecilia, de sus hijos, nietos, familiares y de ciudadanos que lloran su muerte.

¹. Ofrezco la homilía completa. Hubo partes que no fueron pronunciadas en virtud del tiempo, como párrafos de la homilía del bicentenario del Congreso Nacional y el Poema de León Felipe.

3. La Misa es hacer memoria de **Cristo Resucitado y resucitador**. Recordemos el estremecedor diálogo con Marta, hermana de Lázaro fallecido: *“Dice Jesús: Tu hermano resucitará. Marta le respondió: Sé que resucitará en la resurrección del último día. Jesús le dijo: Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque muera vivirá; y todo el que cree en mí, no morirá para siempre”* (cfr. Jn 11, 17-27).

4. Estos momentos de tristezas deben abrirnos al horizonte de la **esperanza cristiana**. Momentos aciagos y dolorosos como estos, **deben ser un verdadero retiro espiritual**. Estamos invitados a revisar nuestra vida terrena y preguntarnos qué quiere decirme Dios en lo personal, sabiendo que, como dice **San Pablo**, “todo contribuye al bien de los amados a Dios (...) ¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿El sufrimiento, la angustia, la persecución, el hambre, la desnudez, el peligro, la espada? ¡Pero en todo esto salimos más que vencedores gracias a Dios que nos ha amado! Porque estoy convencido de que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los principados, ni lo presente ni lo futuro, ni los poderes, ni las alturas ni las profundidades ni cualquiera otra creatura podrá separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, nuestro Señor” (cf. Rom. 8, 28 ss).

5. Nos han consolado las palabras de San Juan en el Apocalipsis: **“no habrá luto ni llanto”**. El libro del Apocalipsis es el último de la Sagrada Escritura. Culmina con la invocación de los pobres de Dios, de los vencidos de la historia: **“¡Ven, Señor Jesús!”**. El Evangelio que hemos escuchado es elocuente. Jesús les habla a sus discípulos en la última cena. Es su testamento. Es su herencia antes de morir. Ante el drama de la muerte se expresan certezas. El Señor dice: **“No se inquiete su corazón. Crean en Dios y crean también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas habitaciones”**. Son esas habitaciones que los creyentes queremos morar. ¡Demos gracias al Señor por su bondad y preocupación por nosotros! Por eso celebramos la Eucaristía, iniciando el reconocimiento de nuestros pecados. Todos los humanos somos pecadores. Por eso, celebramos la Santa Misa.

MEMORIA PERSONAL

6. El 18 de septiembre de 2000, después del *Te Deum* en la Catedral, celebramos en mi parroquia las exequias de Pedro Goic, fallecido trágicamente. Presidió la Misa su hermano monseñor Alejandro Goic. Dijo lo siguiente: **“No son los años que ennoblecen la vida de un ser humano, sino lo que ese ser humano hace con sus años”**. Estas palabras las dedico al Presidente Sebastián Piñera.

7. La historia evaluará su gestión como hombre político, es decir, un ético de la ciudad. **“Por sus frutos los conocerán”**. Destaco algunos hitos:

7.1. La reconstrucción del Chile después del terremoto de febrero de 2010; la liberación, contra toda esperanza, de 33 mineros cautivos en la tierra; la vacunación de la pandemia que evitó millares de muertes; la Pensión Garantizada Universal; la templanza y fortaleza democrática para hacer frente a la violencia anarquista de

delincuentes infiltrados en octubre de 2019. En lo personal, puedo recordar lo siguiente:

7.2. Siendo obispo auxiliar de Santiago celebré muchas veces en el Santuario de la **Inmaculada Concepción del Cerro San Cristóbal, una Misa dominical. Un Domingo se celebraba el Día de la Madre.** Al finalizar la Misa me saludó Sebastián Piñera junto a su esposa Cecilia y me dijo: “Cristián, siempre subo al Santuario este día para recordar a mi madre, cuyas cenizas están en los jardines al pie de la Virgen”. Un amigo suyo me dijo: “ella quería ser vista desde todo Santiago”.

7.3. En otra ocasión, siendo candidato presidencial, lo invité a las **oficinas de la Conferencia Episcopal.** Vino con su esposa e hijos. No hablamos de política, sino conversar de sus motivaciones. Todo giró en la importancia de la familia y cómo ayudar a su desarrollo. Hablaron especialmente su esposa Cecilia y sus hijos, con el vocabulario de los jóvenes. Un encuentro familiar.

7.4. Con ocasión del **Bicentenario del Congreso Nacional, el Domingo 3 de julio de 2011,** presidí el *Te Deum*, en la Iglesia Catedral de Santiago. Supe que el Presidente no asistiría. No quiero recordar los motivos. Le señalé que, tratándose de una celebración litúrgica en la Catedral, no era necesario ser invitado por el Congreso; debía asistir por ser Presidente y por haber sido parte del Congreso. Asistió y dije al inicio de la celebración:

“Nos reunimos en esta iglesia Catedral de Santiago, a petición de los Honorables Presidentes del Senado de la República y de la Cámara de Diputados, para conmemorar el Bicentenario de la solemne instalación del Primer Congreso Nacional. Lo hacemos en estos muros que han sido testigos de los gozos y las esperanzas, de las tristezas y las angustias de los hombres de nuestra patria, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren. **Me hago eco del saludo cordial de nuestro Arzobispo, monseñor Ricardo Ezzati,** quien actualmente se encuentra en Roma, con ocasión de la recepción del palio Arzobispal de manos del Papa Benedicto XVI. **Mi saludo cordial también al Presidente de la República, don Sebastián Piñera y a los Cardenales Francisco Javier Errázuriz Ossa y Jorge Medina Estévez**”.

7.5. Y agregué:

“Un dato que expresa la estrecha unión entre la Iglesia y la tradición republicana, y en especial con el Poder Legislativo, es que el Congreso Nacional de 1811, primera manifestación del régimen representativo en nuestro país, ya tuvo entre sus miembros a seis eclesiásticos.

Damos gracias a Dios porque el Congreso chileno, como fiel representante de la sociedad, ha sido un buen entendedor de las demandas de la gente y ha escuchado en distintas épocas a hombres de Iglesia que han propuesto caminos a seguir, como **los obispos Rafael Valentín Valdivieso, don Manuel Larraín,**

el Cardenal Raúl Silva Henríquez, y la estremecedora voz de San Alberto Hurtado, que clamó por la justicia social en medio nuestro.

(...) ¿Cómo construir un Desarrollo Humano Integral para todos los habitantes de nuestra Patria?

El desprestigio de la política y el surgimiento de expresiones sociales alternativas a la lógica institucional generan un desafío importante para la legitimidad y capacidad de las sociedades de dotarse de mecanismos de gobierno. Y antes de ello, por la necesidad de una adecuada comprensión de estas dinámicas sociales emergentes.

(...) Oramos por Ustedes. Todos, en mayor o menor grado, somos o tenemos autoridad: autoridad como servidores del Señor, autoridad como servidores públicos, autoridad como papás, mamás, abuelos; autoridad como jefes.

(...) Es responsabilidad de todos los que son autoridades con mandato de la ciudadanía, superando los partidismos e ideologías, procurar ser los “éticos” de la “polis”, es decir, los primeros testigos y “hacedores” de la ética de la ciudad.

(...) La Patria chilena contará siempre con la voz de la Iglesia y de las confesiones cristianas para iluminar la vida social. Y en especial el Congreso Nacional tendrá a su disposición nuestra colaboración eclesial para fortalecer todo aquello que ennoblezca y dignifique a quienes nacen, viven, sirven y mueren en y por nuestra Patria.

Hace algunos años hubo un diálogo maravilloso entre el entonces Cardenal Joseph Ratzinger, hoy Papa Benedicto XVI, y el presidente del Senado italiano, el Honorable Marcello Pera, agnóstico y hombre de profundo humanismo. En el libro que reproduce esos diálogos, Marcello Pera decía en la introducción: ***“Peor que vivir sin raíces, existe solamente seguir adelante aguantando sin ninguna esperanza para el futuro”.***

Muy probablemente los honorables Senadores y Diputados de la República de Chile tengan hoy, en los 200 años del Congreso Nacional, la posibilidad histórica de inaugurar un nuevo futuro en la política chilena, un tiempo de diálogos profundos y transparentes, de acuerdos realistas y generosos, de una búsqueda incesante del mayor bien para la sociedad.

Las futuras generaciones agradecerán el gesto de los políticos de este comienzo de siglo, del mismo modo en que el país valora hoy la nobleza de quienes se pusieron de acuerdo, hace 26 años, para el renacer de la democracia. Que el Señor bendiga a nuestro Congreso Nacional, a quienes sirven en el Senado y en la Cámara de Diputados, a sus familias, y a todos aquellos que han consagrado su vida al servicio público, al bien común, a la patria de todos. Que Chile sea una Mesa para todos”.

7.6. Supo del ataque a la imagen de la Virgen Santa y San José en nuestra Catedral de Melipilla y me escribió un *WhatsApp* lo siguiente: ***“Cristián: lamento mucho la profanación de la Virgen y San José Catedral de Melipilla. Pero la Iglesia viviente y jamás miedosa sabrá sobreponerse. Un abrazo cariñoso, Sebastián Piñera”***.

8. Creo que **don Sebastián Piñera buscó con su trabajo sin descanso, aportar al bien común. Fue un empresario, político y un hombre creyente y de familia.**

CREER EN LA RESURRECCIÓN Y EL VALOR DEL LLANTO

9. Termine mi reflexión, recordando a San Pablo, apóstol de los gentiles. Su afirmación es elocuente y sin anestesia para remecer y renovar nuestra fe, esperanza y caridad: ***“Si Cristo no resucitó, nuestra fe es vana. Si solamente para esta vida tenemos puesta nuestra esperanza en Cristo, ¡somos los más desgraciados de todos los hombres!”***.

10. San Pablo dice a los Corintios que también les había escrito “entre lágrimas”. Eso nos consuela en momentos de dolor. Les comparto lo que expresa con tanta elocuencia el poeta León Felipe y que me ayudó en la homilía de exequias de mi mamá (24 de mayo de 2013):

LA ESPADA

En el principio creó Dios la luz... y la sombra.
Dijo Dios: Haya luz
y hubo luz.
Y vio que la luz era buena.
Pero la sombra estaba allí.
Entonces creó al hombre.
Y le dio la espada del llanto para matar la sombra.
La vida es una lucha entre las sombras y mi llanto.
Vendrán hombres sin lágrimas...
pero hoy la lágrima es mi espada.

Vencido he caído mil veces en la tierra,
pero siempre me he erguido apoyado en el puño de mi espada.
Y el misterio está ahí,
para que yo desgarre su camisa de fuerza con mi llanto.

El llanto no me humilla.
Puedo justificar mi orgullo:
el mundo nunca se ha movido
ni se mueve ahora mismo sin mi llanto.

No hay en el mundo nada más grande que mis lágrimas,
ese aceite que sale de mi cuerpo

y se vierte en la tumba
al pasar por las piedras molineras
del sol y de la noche.

Dios contó con mis lágrimas desde la víspera del Génesis.
Y ahí van corriendo, corriendo,
gritando
y aullando
desde el día primero de la vida, a la zaga del sol.

Luz...
cuando mis lágrimas te alcancen,
la función de mis ojos ya no será llorar
sino ver.

* * *

11. Renovemos nuestra esperanza en el Padre Dios: ***“enjuagarás las lágrimas de nuestros ojos, porque al contemplarte como Tú eres, seremos semejantes a Ti”***. Es lo que deseamos para nuestros difuntos trágicamente fallecidos en estos días, para don Sebastián, pidiendo a la Virgen Santa en consuelo para Cecilia, familiares, para todos nosotros.